



SEMANA SANTA
DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR
Guion de la celebración

La Semana Santa comienza con el Domingo de Ramos en la Pasión del Señor, que comprende a la vez el presagio del triunfo real de Cristo y el anuncio de la Pasión. La relación entre los dos aspectos del misterio pascual se han de evidenciar en la celebración en la catequesis del día.

La entrada del Señor en Jerusalén, ya desde antiguo, se conmemora con una procesión, en la cual los cristianos celebran el acontecimiento, imitando las aclamaciones y gestos, que hicieron los niños hebreos cuando salieron al encuentro del Señor, cantando el fervoroso «Hossana».



1. CONMEMORACIÓN DE LA ENTRADA DEL SEÑOR EN JERUSALÉN

Primera forma: Procesión

A la hora indicada el pueblo se reúne en una iglesia menor o en otro lugar apto, pero fuera del templo hacia el cual se dirigirá la procesión. Los fieles tienen en sus manos ramos de palma o de otros árboles; lo mismo los sacerdotes y otros ministros.

El sacerdote y los ministros, revestidos con los ornamentos rojos requeridos para la Misa, se dirigen al lugar donde el pueblo se encuentra congregado.

Guía:

Recibamos al padre **N.** y a los demás ministros para comenzar esta celebración. Cantamos (el canto... de la página...)

Mientras tanto, se canta la siguiente antífona u otro cántico adecuado:

ANTÍFONA

Cf. Mt 21, 9

*Hosanna al Hijo de David. Bendito el que viene en nombre del Señor, el Rey de Israel.
Hosanna en las alturas.*

Terminado el canto, el sacerdote y los fieles hacen la señal de la cruz, mientras el sacerdote dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Después saluda al pueblo:

**Sean bienvenidos a esta celebración,
y que Cristo muerto y resucitado
por nuestra salvación y la del mundo entero
permanezca ahora y siempre con ustedes.**

R. Y con tu espíritu.



MONICIÓN

Seguidamente, el sacerdote hace una breve monición en la que invita a los fieles a participar activa y conscientemente en la celebración de este día. Puede hacerlo con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos:

Después de haber preparado nuestros corazones desde el comienzo de la Cuaresma, por medio de la penitencia, la oración y las obras de caridad, hoy nos congregamos para iniciar con toda la Iglesia, la celebración del misterio pascual de nuestro Señor. Este sagrado misterio se realiza por su muerte y resurrección; para ello, Jesús ingresó en Jerusalén, la ciudad santa. Nosotros, llenos de fe y con gran fervor, recordando esta entrada triunfal, sigamos al Señor para que, por la gracia que brota de su cruz, lleguemos a tener parte en su resurrección y en su vida.

BENDICIÓN DE LOS RAMOS

Después de esta monición, el sacerdote bendice los ramos usando una de las siguientes oraciones, con las manos extendidas.

Guía:

El padre (N.) invocará la bendición de Dios sobre estos ramos, signos de la victoria de Cristo sobre la muerte. Elevémoslos bien alto.

Oremos.

Dios todopoderoso y eterno, santifica con tu bendición ✠ estos ramos para que, cuantos seguimos con aclamaciones a Cristo Rey, podamos llegar por Él a la Jerusalén celestial. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

O bien:

Oremos.

Dios nuestro, aumenta la fe de cuantos esperamos en ti y escucha nuestras súplicas, para que, quienes hoy llevamos estos ramos en honor de Cristo victorioso, te presentemos el fruto de las buenas obras, unidos a Él. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.



Guía: Los ramos serán ahora rociados con agua bendita, para que luego los llevemos a nuestras casas como testimonio de nuestra fe en esta semana santa. Recibamos cantando esta bendición.

Y rocía los ramos con agua bendita.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Guía:

Escuchemos con atención la proclamación del Santo Evangelio, para hacer memoria de la entrada de Jesús en Jerusalén.

Luego el sacerdote proclama el Evangelio de la manera acostumbrada. Se toma el texto correspondiente al ciclo dominical en curso. Después del Evangelio, si se cree oportuno, puede hacerse una breve homilía.

ENTRADA SOLEMNE (INICIO DE LA PROCESIÓN)

Luego el sacerdote invita a comenzar la procesión con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos:

**Imitemos a la muchedumbre que aclamó a Jesús,
y caminemos cantando y glorificando a Dios,
unidos por el vínculo de la paz.**

Guía:

Imitando aquella multitud alegre de Jerusalén iniciaremos la procesión festiva hacia (N.), para celebrar allí la Misa de pasión. Como pueblo de Dios, aclamemos a Cristo Rey con cantos y levantando bien alto los ramos, signo de nuestra fe en Él.

Y comienza la procesión hacia la iglesia en la que se celebrará la Misa. Un acólito u otro ministro con la cruz va adelante, adornada con ramos según la costumbre del lugar. Luego sigue el diácono, un acólito u otro ministro con el Evangeliario, el sacerdote con los demás ministros, y detrás de ellos los fieles con ramos en las manos.

Si es necesario el Guía podrá recordar el orden de la procesión de la siguiente manera:

Guía:

Les recordamos el orden de la procesión para realizar una caminata ordenada y festiva:

- En primer lugar, el incensario (turibulo).
- Luego la cruz procesional y el Evangeliario.
- Le siguen los monaguillos, acólitos y demás ministros.
- Luego el Sacerdote y los diáconos.
- Y detrás todos los fieles del Pueblo de Dios.

Durante la procesión, el coro y el pueblo entonan cánticos en honor de Cristo Rey.



LLEGADA AL TEMPLO

Al llegar a la iglesia en la que será celebrada la Misa es conveniente que el pueblo ingrese cantando festivamente mientras el sacerdote y los ministros aguardan en el atrio, sobre todo si el numero de fieles es grande. El guía indica lo siguiente:

Guía:

Queridos hermanos y hermanas los invitamos a ingresar al templo ocupando los primeros lugares y luego los laterales para que todos podamos ver participar de la celebración de la Misa.

Una vez ubicados todos los fieles en el Templo se inicia la procesión de entrada del sacerdote y los ministros que esperaban en el atrio. Mientras los fieles continúan el vato festivo de la procesión.

Al llegar al altar, el sacerdote lo venera. Luego se dirige a la sede. Allí, **si ha utilizado la capa pluvial roja durante la procesión la reemplaza por la casulla**, que es la vestidura propia para la celebración de la Misa. Si se realiza este signo, el Guía lo enuncia de la siguiente manera:

Guía:

El padre (N.), que ha representado a Jesús en el ingreso a Jerusalén, se quita la Capa pluvial y se coloca la casulla, que es la vestidura propia para la Eucaristía, para indicar que comienza la Misa de Pasión.

Si el sacerdote no realiza el cambio de vestiduras, el Guía agrega:

Guía:

A continuación iniciaremos la celebración de la Misa de Pasión, en la que contemplaremos el acto de amor mas grande de la historia: Cristo se entregó por nosotros hasta aceptar por obediencia la muerte en cruz.

Omitiendo los ritos iniciales y, según el caso, también el Señor, **ten piedad**, pronuncia la oración colecta de la Misa como conclusión de la procesión, y continúa como de costumbre.



2. MISA

ORACIÓN COLECTA

Luego el sacerdote, invita al pueblo a orar, y teniendo las manos juntas, canta o dice: Oremos; y luego de unos instantes de silencio, con las manos extendidas, dice la oración colecta. Para ello tiene ante sí el libro que le presenta el ministro. El sacerdote junta las manos cuando concluye la oración, y dice Él que vive y reina. Al final el pueblo aclama Amén.

Oremos.

**Dios todopoderoso y eterno,
tú mostraste a los hombres
el ejemplo de humildad de nuestro Salvador,
que se encarnó y murió en la cruz;
concédenos recibir las enseñanzas de su Pasión,
para poder participar un día de su gloriosa Resurrección.
Él que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.**

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

LECTURAS

Terminada la Oración colecta comienza la Liturgia de la Palabra. Los lectores se dirigen al ambón.

Guía: Podemos tomar asiento.

Escuchemos la Palabra de Dios que va a manifestarnos el Misterio de la redención cumplido en Jesús que nos ama de tal manera que dio la vida por nosotros.

Enseguida todos se sientan. Después, el lector se dirige al ambón y lee la primera lectura, que todos escuchan sentados. Sigue el salmo y la correspondiente segunda lectura.

LECTURA DE LA PASIÓN

Terminada la segunda lectura los lectores de la Pasión se aproximan al ambón u otro espacio adecuado. El Sacerdote o el diacono proclama los dialogo de Jesús puede ubicar en un ambón central y los demás lectores en atriles laterales.

Guía: Nos podemos de pie

Jesús entra en Jerusalén para morir en la cruz. La cruz de Cristo, abrazada con amor, nunca conduce a la tristeza, sino a la alegría, a la alegría de ser salvados. Escuchemos con admiración el relato de la Pasión de Nuestro Señor. Aclamemos a Cristo cantando "Gloria a ti Cristo, Verbo de Dios"

ORACIÓN UNIVERSAL

Terminado el Credo, el sacerdote, con las manos juntas, invita con la monición a los fieles a participar en la oración universal.

Después un lector u otro fiel laico idóneo, desde el ambón, dice las intenciones, y el pueblo participa según le corresponde. Por último el sacerdote, con las manos extendidas, concluye las preces con la oración.



Invitatorio:

**Oremos a Cristo,
que siendo el Heredero se hizo Servidor de todos
y recibió una parte entre los grandes
porque expuso su vida a la muerte.**

Guía:

A cada intención respondemos (cantando):

R. *Salvador nuestro, escúchanos.*

O bien:

R. *Por tu Cruz, escúchanos, Señor.*

O bien:

R. *Te rogamos, óyenos.*

Y luego un lector u otro fiel laico idóneo proclama cada una de las intenciones.

Ver formulario al final

Conclusión:

**Señor,
que te humillaste haciéndote obediente hasta la muerte,
recibe nuestra súplica confiada.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.
R. Amén.**

Liturgia de la Eucaristía

PRESENTACIÓN DE OFRENDAS

Guía: *Podemos sentarnos.*

Los dones de pan y vino que son llevados al altar representan toda la creación, la alegría y el sufrimiento del mundo, ya que todo es precioso a los ojos de Dios. Entreguemos al Señor también todo lo que somos para que él lo transforme en bendición.

Invitamos a todos a colaborar generosamente con la colecta que nos permite sostener las obras de evangelización y ayudar a los mas necesitados. Cantamos.

DISTRIBUCIÓN DE LA COMUNIÓN

Si es necesario, mientras se organiza la distribución de la comunión entre el sacerdote y los ministros puede leerse toda o una parte de la siguiente reflexión del Papa Francisco¹:

Guía:

Escuchemos unas palabras del Papa Francisco:

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? El verbo “abandonar” en la Biblia es fuerte; aparece en momentos de extremo dolor: en amores fracasados, negados y traicionados;

¹ Papa Francisco, Homilía del Domingo de Ramos, 2 de abril de 2023.



en hijos rechazados y abortados; en situaciones de repudio, viudez y orfandad; en matrimonios agotados, en exclusiones que privan de vínculos sociales, en la opresión de la injusticia y la soledad de la enfermedad. En fin, en las más dramáticas heridas de las relaciones. Ahí se dice esta palabra: “abandono”. Cristo llevó todo ello a la cruz, tomando sobre sí el pecado del mundo. Y en el momento culminante, el Hijo unigénito y amado experimentó la situación que le era más ajena: el abandono, la lejanía de Dios.

¿Y por qué llegó a ese punto? Por nosotros, no existe otra respuesta. Por nosotros. Hermanos y hermanas, hoy esto no es un espectáculo. Que cada uno, sintiendo el abandono de Jesús, se diga a sí mismo: por mí. Este abandono es el precio que pagó por mí. Se hizo solidario con cada uno de nosotros hasta el extremo, para estar con nosotros hasta las últimas consecuencias. Experimentó el abandono para no dejarnos rehenes de la desolación y estar a nuestro lado para siempre. Lo hizo por ti, por mí, para que cuando tú, yo, o cualquiera se vea entre la espada y la pared, perdido en un callejón sin salida, sumido en el abismo del abandono, absorbido por el torbellino de los tantos “por qué” sin respuesta, pueda tener una esperanza. Él, por ti, por mí. No es el final, porque Jesús ha estado allí y está ahora contigo. Él, que sufrió el alejamiento del abandono para acoger en su amor todos nuestros distanciamientos. Para que cada uno de nosotros pueda decir: en mis caídas —todos hemos caído tantas veces—, en mi desolación, cuando me siento traicionado o he traicionado a los demás, cuando me siento descartado o he descartado a los demás, cuando me siento abandonado o he abandonado a los demás, pensemos que Él fue abandonado, traicionado, descartado. Y ahí lo encontramos a Él. Cuando me siento errado y perdido, cuando ya no puedo más, Él está conmigo, en mis tantos “por qué” sin respuesta, Él está ahí.

Antes de que los fieles se dirijan a comulgar y de que comience el canto el Guía hace una invitación:

Guía:

Acerquémonos a comulgar con fe para recibir a Jesús, que en su Pascua y por su Cruz nos transforma y nos hace más fuertes. ¡Qué bueno y qué grande es el Señor! Cantamos.

DESPEDIDA

Guía:

Hemos inaugurado solemnemente esta Semana Santa. Ahora estamos todos convocados a vivirla con esperanza y con fe en el Señor Jesús que nos impulsa a nosotros también a dar nuestra vida para el bien del Pueblo.

Finalizamos esta celebración cantando.



NOTA: *Este formulario es un modelo orientativo para las preces que han de ser proclamada en la Oración de los fieles. Las intenciones por las que el Pueblo de Dios ha de rezar deben ser confeccionadas en cada comunidad según las necesidades propias y de acuerdo con las circunstancias pastorales.*

ORACIÓN UNIVERSAL

Luego de la invitación del sacerdote un lector accede al ambón o a un lugar adecuado y lee en voz alta las intenciones.

Intenciones:

- **Por la Iglesia**, especialmente por los miembros que sufren y quieren hacer suyo el sufrimiento de toda la humanidad; para que sepamos decir al afligido una palabra de aliento. Oremos.
- **Por las vocaciones al ministerio sacerdotal**; para que siempre haya en nuestras comunidades sacerdotes que hagan presente el memorial de Cristo muerto y resucitado. Oremos.
- **Por los que no conocen a Jesús**; para que puedan llegar a sentir la alegría y la vida que Él nos da, fruto de su muerte y resurrección. Oremos.
- **Por los que sufren** la guerra, la enfermedad, la pobreza, la soledad o la injusticia; para que experimenten la fuerza de Cristo, que sufre en la cruz y la ayuda de los hermanos. Oremos.
- **Por todos los que estamos aquí** y nos disponemos a celebrar una nueva Pascua del Señor. Para que esta Semana Santa aumente nuestra fe, nuestra esperanza y nuestra caridad. Oremos.